



Universidad
Zaragoza

Trabajo de Fin de Grado

Empatía y Violencia en la Escuela: ¿Predictores de Sexismo y la Violencia en la Pareja en los adolescentes españoles?

Autor

Rubén Alguacil Hernando

Directora

María Sonsoles Valdivia Salas

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel

Grado de Psicología

2020

Resumen / Abstract

Esta investigación intenta dar explicación a dos problemáticas sociales como son la violencia en la pareja y el sexismo en los adolescentes, explorando como posibles factores de riesgo, la violencia en la escuela y la empatía. Por ello, el principal objetivo de esta investigación es explorar el papel predictor y la relación que la empatía y la violencia en la escuela guardan con el sexismo y la violencia en la pareja en la población general adolescente española. Para ello, se han analizado mediante correlaciones y regresiones los resultados de las distintas escalas y subescalas, en una muestra de 2319 adolescentes españoles de entre 11 y 17 años. Los resultados muestran una relación positiva de la violencia en la escuela con la violencia en la pareja y el sexismo, además de una alta capacidad predictiva sobre todo con la violencia en la pareja y unos valores superiores en la regresión para la subescala “Agresión Manifiesta en la escuela”. Sin embargo, la empatía tiene una relación negativa para las escalas totales y una capacidad predictiva menor para sexismo y no significativa en violencia en la pareja. Además, tiene una menor uniformidad dentro de sus subescalas a excepción “Malestar Personal” que guarda una relación positiva y predice tanto sexismo como violencia en la pareja.

This research tries to explain two social problems such as, dating violence and sexism in adolescents, exploring, as possible risk factors, violence in schools and empathy. For this reason, the main objective of this research is to explore the predictive role and relationship that empathy and violence in school have with sexism and dating violence in the general Spanish adolescent population. For that purpose, the results of the different scales and subscales have been analysed by means of correlations and regressions in a sample of 2319 Spanish adolescents aged between 11 and 17. The results show a positive relationship between school violence and dating violence and sexism, as well as a high predictive capacity (especially with dating violence) and higher values in the regression for the subscale "Manifest aggression in school". However, empathy has a negative relationship for the total scales, a lower predictive capacity for sexism and not significant in dating violence. It also has a lower uniformity within its subscales except for "Personal Distress", which is positive and predicts both sexism and dating violence.

Palabras Clave / Keywords

Sexismo, violencia en la escuela, empatía, violencia en la pareja, agresividad.

Sexism, school violence, bullying, empathy, dating violence, aggression.

Introducción

Sexismo y violencia en la pareja como problemática social adolescente

El sexismo es hoy en día uno de los mayores predictores de la desigualdad de género dentro de las distintas sociedades (Brandt, 2011). Se trata de un indicador de diferencia de poder basado en el género, definido como “actitudes, creencias y conductas de los individuos, así como prácticas organizacionales, institucionales y culturales que o bien reflejan evaluaciones negativas de las personas en función del género al que pertenecen o bien apoyan la existencia de desigualdad en el estatus de hombres y mujeres” (Swim y Hyers, 2009, p. 407).

Tradicionalmente el sexismo se ha dividido en dos tipos: hostil y benevolente. La división proviene de la teoría de sexismo ambivalente, en la cual el sexismo benevolente es definido como un tipo de sexismo en el que la mujer es vista como un sujeto débil al que hay que ayudar con la protección de los hombres y la cual debe mantener el rol de cuidadora y pareja romántica (Glick y Fiske 1996). Por otro lado, el sexismo hostil se trata de una forma más directa y abierta de sexismo, que busca activamente evitar que las mujeres ganen poder y estatus social a través de acciones que oprimen de manera más directa la libertad de la mujer (Austin y Jackson, 2019).

Las actitudes, creencias y conductas sexistas comienzan a formarse en el momento del nacimiento del niño, a través de la socialización con otros humanos (Alarcón, 2016). El sexismo, es, por lo tanto, un modo de socialización que es interiorizado durante la infancia más temprana y comienza a expresarse de forma más acusada en la adolescencia de múltiples maneras: estereotipos de género, actitudes prejuiciadas y discriminaciones (Brown y Stone, 2016). Según Brown y Stone, las consecuencias de este proceso de socialización desigual, dependiente del género y asignado al sexo biológico de nacimiento, afectan al desarrollo psicosocial de niños/as y adolescentes, dañando tanto a chicos como a chicas en muchos contextos de la infancia (educativo, relacional) y ampliándose en la edad adulta en más ámbitos (profesional, laboral y económico).

En el ámbito relacional, el mantenimiento de las actitudes sexistas provoca dificultades en el establecimiento de las relaciones interpersonales, ejemplo de ellos son la violencia en la pareja o las conductas sexuales de riesgo (Arnosó et al., 2017). Esto puede suponer un riesgo en el bienestar psicológico y físico del adolescente, ya que

afecta a las relaciones sociales tanto presentes como futuras con los iguales (Sussman, Unger y Dent, 2004) y especialmente con las relaciones amorosas o íntimas. En estas últimas hay una repercusión directa en la forma en que serán entendidas en el futuro, afectando de manera trascendental la vivencia en la etapa adulta y la interacción con la/s pareja/s (Furman y Wehner, 1997).

Unas de las consecuencias del sexismo más relevante y mencionada con anterioridad, es la violencia en las relaciones de parejas. La violencia se define según la Organización Mundial de la Salud (1996) como el uso intencional de fuerza o poder físico, de hecho, o amenaza, contra uno mismo, otra persona o grupo que cause lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. Este tipo de violencia concreta comprende conductas violentas entre personas que mantienen algún tipo de relación sentimental, independientemente del sexo de sus componentes. Estas pueden ser incidentales o tener un patrón de agresión física, verbal, amenazas y control, además, suele ser situacional, leve y suele surgir en conflictos derivados del deseo de controlar o dominar al otro integrante (Arnosó et al. 2017). No obstante, si se ha probado que los delitos sexuales son un tipo de violencia condicionada por factores sociales como el género y sexismo, en el que estos son cometidos hacia la pareja sentimental o hacia el sexo oprimido (Brown y Stone, 2016). Arnosó et al. (2017), puntualizan que la afección bidireccional (mujer-hombre y hombre-mujer) es la más común poniendo el foco de atención en la multicausalidad de este tipo de violencia, además de la necesidad de investigar variables predictoras que relacionen y predigan el sexismo y la violencia en la pareja dentro del marco general de la violencia. De esta forma se logrará desarrollar y afinar los factores de protección de cada uno de estos problemas sociales (violencia en la pareja y sexismo), que podrán ser implementados en futuros programas de intervención y prevención.

Empatía y la relación con el sexismo y violencia en la pareja

La empatía es definida generalmente como la habilidad de entender y compartir estados emocionales con otros (Davis, 2018). Es un fenómeno complejo con múltiples componentes, que abarca la empatía rasgo (tendencias empáticas de un individuo), la empatía estado (reacciones empáticas provocadas en situaciones concretas), procesos primitivos (afectivos) y más sofisticados (cognitivos) relacionados con la empatía (de Wied, Gispén-de Wied y van Boxtel, 2010). La forma más común de medir la empatía es a través de autorregistros, los cuales suelen estar compuestos por una serie de

constructos relacionados de forma multidimensional (Davis, 1980). Davis encontró cuatro dimensiones para explicar las distintas variables que miden la empatía de una forma más exacta, asignando cada dimensión a un tipo de empatía, estas son: Fantasía que muestra la tendencia de los sujetos a identificarse con personajes ficticios, Toma de Perspectiva que refleja la habilidad de los sujetos a adoptar el punto de vista de otras personas, Preocupación Empática que evalúa la tendencia de los sujetos a experimentar sentimientos de compasión y preocupación hacia otros y Malestar Personal que indica si los sujetos experimentan sentimientos de incomodidad y ansiedad cuando son testigos de experiencias negativas de otros.

En relación con la adolescencia, la empatía cumple un importante rol en el desarrollo del comportamiento social en esta etapa (Wied, Gispén-de Wied y van Boxtel, 2010). Se cree que la empatía promueve un comportamiento positivo de ayuda, que previene o reduce el comportamiento antisocial, incluyendo la agresión y la delincuencia (Jolliffe y Farrington, 2004; Miller y Eisenberg, 1988). Este efecto inhibitorio puede aplicarse tanto a la agresión proactiva como a la reactiva (Feshbach y Feshbach, 2009). Según Lovett y Sheffield 2006, existe una relación negativa entre la agresividad o comportamiento agresivo y empatía, la cual es más evidente en la etapa adolescente. En la misma línea Burke (2001) encontró que los delincuentes sexuales adolescentes, tienen una deficiente empatía, al menos, en el momento en el que se cometen este tipo de agresiones, pero señala que estos datos no son aplicables a la población general ya que para ello se debería estudiar todo tipo de violencia en todos sus aspectos en la población general adolescente.

Por otro lado, Garaigordobil (2014) demostró que las personas con mayor capacidad de empatía tienen más actitudes igualitarias y menos comportamientos sexistas basados en la desigualdad., además de que el sexismo hostil y el neosexismo se correlacionó inversamente con la empatía de forma significativa. El estudio sugiere que la empatía puede ser muy importante para la reducción y predicción de los prejuicios sexistas. Pese a ello, los resultados en los diferentes estudios arrojan respuestas contradictorias donde la empatía predice conductas violentas y otros donde la diferencias con los grupos control no es significativa para los niveles de empatía (Varker, Devilly, Ward y Beech, 2008). Además, los resultados arrojados no son uniformes, ya que, pese a que la empatía general tiene una relación inversa con el

sexismo general, esta relación no se mantiene con todos los tipos de empatía y sexismo (Garaigordobil, 2014).

Violencia en la escuela y relación con el sexismo y violencia en la pareja

Hoy en día la incidencia de violencia escolar, “bullying”, es uno de los problemas sociales más estudiados en el ámbito académico debido al progresivo aumento de su incidencia en el mundo (Cook, Williams, Guerra y Sadek, 2010). Bajo la misma definición de violencia de la OMS (1996) citada anteriormente, se ha demostrado en un estudio de prevalencia realizado por García-García et al., (2016), que en España la prevalencia global de violencia en la escuela es de un 11.45%. La violencia puede ser directa o manifiesta, cuando la agresión se comete cara a cara de manera física o verbal y la víctima conoce al agresor. En caso contrario, la violencia indirecta o relacional, la víctima no conoce a su agresor y la violencia se da a mayoritariamente a través de la exclusión social (Trautmann, 2008).

En concordancia con el sexismo, se observa según Cerezo (2008) que la violencia está mejor vista en hombres adolescentes que en mujeres, ya que son considerados los fuertes del grupo y sin embargo cuando una mujer mantiene un rol violento, está peor considerado ya que está adoptando roles dominantes, asignados tradicionalmente a los hombres. Del mismo modo encontraron que la violencia ejercida suele ser de tipo físico para hombres y de tipo exclusión social en la mujer (Sánchez, Zagalaz y Cachón, 2018). Por ello, se espera que la violencia en la escuela sea un reflejo de la interiorización de pensamientos y conductas sexistas en los que el hombre a través de la violencia genera “respeto” y la mujer estará supeditada a un rol más pasivo-agresivo dentro del contexto de los adolescentes. Bajo este mismo contexto de violencia y sexismo, Foshee et al. en 2014, encontraron que el acoso escolar podría funcionar como predictor longitudinal en la violencia física en la pareja adolescente. Este estudio muestra como las agresiones en la escuela predice la violencia en la pareja de forma significativa, pero señala que son las agresiones directas las que tienen una alta capacidad predictiva a diferencia de las indirectas. Espelage y Holt (2007) determinan que la prevención de la violencia en la pareja debe comenzar con la prevención de los precursores de violencia en las relaciones con iguales, poniendo el foco de atención en el ámbito escolar y las agresiones o bullying que los adolescentes cometen en este.

Objetivos de la investigación

La presente investigación tiene como objetivo principal explorar el papel predictor y la relación que la empatía y la violencia en la escuela guardan con el sexismo y la violencia en la pareja en la población general adolescente española. De esta forma conseguiremos mostrar si la empatía y la violencia en la escuela son relevantes a la hora de entender, predecir y prevenir el sexismo y la violencia en la pareja, en los adolescentes españoles.

Método

Participantes

La muestra está compuesta por 2319 adolescentes de diferentes centros de educación secundaria a nivel nacional, 49.9% mujeres y 47.4% hombres de edades comprendidas entre los 11 y los 17 años ($M=13$, $DS=1.81$). El 85.9% de la muestra es de nacionalidad española y el 14.1% restante pertenece a otras.

Variables e instrumentos

Para la recogida y evaluación de las distintas variables se han utilizado los siguientes instrumentos:

-Escala de detección de sexismo en adolescentes (Recio, P., Cuadrado, I., & Ramos, E., 2007). Se trata de la adaptación al español del Ambivalent Sexism Inventory o ASI (Glick & Fiske, 1996), modificada para medir el sexismo hostil; “El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia” y sexismo benevolente; “Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres” en la población adolescente. Esta escala está compuesta por 26 ítems. Esta mide el grado de acuerdo o desacuerdo que se tiene con las afirmaciones que la compone, el formato de respuesta a los ítems es tipo Likert (desde 1= “totalmente en desacuerdo”, hasta 6= “totalmente de acuerdo”) por lo que el valor mínimo en la escala es de 26 y el máximo de 156. Respecto al Alfa de Cronbach, se obtuvo una fiabilidad de .94 para la escala general.

-Escala de Conducta Violenta en la Escuela (Estévez, 2005). Se trata de la adaptación al español de la *Instrumental Violence Behavior Scale* (Little, Henrich, Jones y Hawley, 2003). Esta escala está compuesta por 25 ítems que evalúan agresión y distintos subtipos de ésta. La escala permite medir la Agresión Manifiesta (AM) en 13 ítems (p.ej, “Soy una persona que se pelea con los demás” o “Amenazo a otros/as para

conseguir lo que quiero”) y Agresión Relacional (AR) mediante 12 ítems (p.ej., Si alguien me enfada o me hace daño, digo a mis amigos que no se relacionen con esa persona-“ o “Soy una persona que chismorrea y cuenta rumores de los demás”). La escala mide la frecuencia con la que se realizan los comportamientos mediante respuestas tipo Likert (desde 1= “nunca”, hasta 4= “siempre”) por lo que el valor mínimo en la escala es de 25 y el máximo de 100. El Alfa de Cronbach obtuvo una fiabilidad de .88 para la escala general y un alfa de .86 para AM y de .78 para AR.

-Escala empatía (*Interpersonal Reactivity Index – IRI*) (Pérez-Albéniz, A., De Paúl, J., Etxeberria, J., Montes, M. P., y Torres, E., 2003). Esta escala es una adaptación al español del IRI (Davis, 1980). La escala está compuesta por 28 ítems que evalúa la empatía disposicional en adolescentes. Está compuesto por 4 subescalas que miden 4 dimensiones independientes: Fantasía (F) medida por 7 ítems (p.ej., “Con cierta frecuencia sueño despierto y fantaseo sobre cosas que podrían pasarme” o “Realmente me siento «metido» en los sentimientos de los personajes de una novela”, Toma de Perspectiva (TP) compuesta por 7 ítems (p.ej., “En un desacuerdo con otros, trato de ver las cosas desde el punto de vista de los demás antes de tomar una decisión. o “A veces intento entender mejor a mis amigos imaginando cómo ven las cosas desde su perspectiva”, Preocupación Empática (PE) compuesta por (p.ej., “A veces no me dan mucha lástima otras personas cuando tienen problemas” o “Cuando veo que se aprovechan de alguien, siento necesidad de protegerle”) y Malestar Personal (MP) medida por 6 ítems (p.ej., “Me asusta estar en una situación emocional tensa” o “Generalmente soy bastante efectivo/a afrontando emergencias”). (Davis, 1980). La escala registra el nivel de identificación con las distintas afirmaciones y las respuestas a los ítems son tipo Likert (desde 1= “No me describe”, hasta 5= “Me describe muy bien”) por lo que el valor mínimo en la escala es de 28 y el máximo de 140. Respecto al Alfa de Cronbach, se obtuvo una fiabilidad de .87 para la escala general y en las subescalas un alfa de .69 en F, .64 en TP, .68 en PE y de .65 para AR.

-Escala de Violencia en las Relaciones de Parejas Adolescentes - CADRI (Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A. y Pulido, R.F., 2006). Esta escala evalúa tanto la violencia cometida hacia la pareja como la sufrida. No obstante, para esta investigación se ha utilizado únicamente la subescala “Violencia cometida” de la adaptación al español de Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (Wolfe et al., 2001), que evalúa

conductas violentas cometidas hacia la pareja. La escala mide la frecuencia con la que ocurren distintos episodios en pareja (p.ej. “Dije cosas a sus amistades sobre él/ella para ponerles en su contra” o “Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo”) mediante respuestas tipo Likert desde 1 “Nunca” hasta 4 “Con frecuencia”. La puntuación mínima en la escala es 17 y la máxima de 48. En cuanto al Alfa de Cronbach, se obtuvo una fiabilidad de .83.

Procedimiento

Para la presente investigación se ha utilizado los datos recolectados de un proyecto más amplio realizado por el Grupo de investigación ERA (Emoción, Regulación y Ajuste) del departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del conocimiento de la Universidad de Zaragoza. Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Investigación de la Comunidad Autónoma de Aragón (CEICA; #PI20/122).

La base de datos proporcionada está compuesta por datos sociodemográficos y psicográficos longitudinales (en 3 tiempos). Para esta investigación se han utilizado los datos de las escalas mencionadas anteriormente en el primer tiempo, con el fin de analizar de forma transversal estos.

Análisis de datos

El análisis de las escalas anteriormente descritas ha sido realizado con el programa IBM SPSS. Se ha realizado en primer lugar un análisis de correlación bivariada de Pearson de todas las variables con el fin de conocer qué tipo de relación guardan y si es significativa. Las variables correlacionadas en un primer lugar han sido la puntuación total de Conducta Violenta en la Escuela (VE) y la total de Empatía (E) con las puntuaciones totales en Sexismo (S) y Violencia Cometida en la Pareja (VP). Tras este análisis de las escalas totales se ha pasado a correlacionar las subescalas de las variables VE (AM y AR) y E (TP, F, MP y PE) con la escala total de S y VP.

Con el objetivo de observar el papel predictor de la E y la VE sobre S y VP se ha realizado regresiones lineales múltiples, para obtener el porcentaje de varianza explicada mediante la R^2 Corregida. Después de realizar las regresiones múltiples se ha realizado una simple con aquellas variables predictoras excluidas en el modelo con el fin de conocer si por sí solas explican cambios en S y VP.

Tras el análisis de las escalas totales se ha pasado a realizar regresiones múltiples utilizando de nuevo como variables criterio la escala total de VP, S y como variables predictoras se han utilizado las subescalas de VE (AM y AR) y E (TP, F, PE y MP). Tras realizar las regresiones múltiples por pasos se han realizado regresiones simples con aquellas subescalas de las variables predictoras excluidas. Este análisis de subescalas tiene como objetivo encontrar qué subescalas de las variables predictoras (VE y E) predicen de forma significativa cambios en las puntuaciones de las variables criterio VP total y el S.

Resultados

En un primer análisis correlacional de las escalas totales, encontramos que existe una relación significativa entre todas. Para la escala total de VE existen correlaciones significativas ($p < .01$) con la escala S en un valor de $r=.223$ y con la escala VP con un valor de $r=.390$, ambas muestran un efecto medio de correlación. Por otro lado, la escala total de E correlaciona significativamente ($p < .05$) y de forma negativa, con la escala de Sexismo en un valor de $r=-.052$, pero de forma positiva con VP con un valor de $r=.069$, ambas muestran un efecto pequeño de correlación (Tabla 1).

Tabla 1: Correlaciones bivariadas (Violencia Escuela, Empatía, Sexismo, Violencia Pareja Cometida y Subescalas)

	1	2	3	4	Media	DT
	<i>Correlación Pearson ®</i>					
1. Violencia Escuela					34.32	7.94
2. Empatía		.			74.54	16.83
3. Sexismo	.223**	-.052*			51.32	22.26
4. Violencia Pareja Cometida	.390**	-.069*			21.08	6.31
5. Agresión Manifiesta			.234**	.350**	17.14	4.70
6. Agresión Relacional			.175**	.330**	17.18	4.28
7. Fantasía			-.058*	.062	17.65	5.61
8. Toma de Perspectiva			-.076**	.008	19.93	4.90
9. Preocupación Empática			-.060*	.009	22.72	5.55
10. Malestar Personal			.089**	.163**	14.17	4.31

**La correlación es significativa en el nivel 0,01.

*La correlación es significativa en el nivel 0,05.

En segundo lugar, al correlacionar las subescalas de la VE (AM y AR) con la escala de S y VP encontramos que la AM comparada con AR guarda una mayor

correlación con el resto de las variables. Para la AM observamos que en VP tiene un tamaño del efecto mayor ($r=.350$) comparado con S ($r=.234$). Del mismo modo la AR, pese a tener valores algo inferiores, tiene un tamaño de correlación mayor con VP ($r=.330$) comparado con S ($r=.175$). Todas estas correlaciones son significativas en el nivel 0,01. (Tabla 1).

Por último, en lo que a correlaciones respecta, se observa en la Tabla 1 que las correlaciones de las subescalas de E tienen tamaños del efecto muy pequeños o en algunas de ellas este tamaño no es estadísticamente significativo. No obstante, cabe destacar que la MP es la única subescala que siendo significativa ($p < .01$) guarda una correlación positiva tanto con S ($r=.089$) como con VP ($r=.163$). Para el resto de las subescalas de empatía no existe una correlación con valores significativos con VP. Sin embargo, para la escala de S se observan correlaciones negativas (a excepción de MP con $r=.089$) significativas en las subescalas de E, con un tamaño de correlación pequeño: TP ($r=-.076$), PE ($r=-.060$) y F ($r=-.058$).

Respecto al análisis de las regresiones múltiples sobre las Escalas Totales (ver Tabla 2), se observa que los cambios en las puntuaciones de la variable VP son explicados en un 18,7 % por la variable VE, pero no por la variable E de forma significativa. No obstante, la variable E explica cambios en la variable VP al realizar una regresión simple en un 0,4% y es significativa para el nivel 0,05. Por otro lado, las puntuaciones en S son explicadas en un 5,1% por la VE ($p < .01$), y E ($p < .05$), la cual tiene una pendiente negativa y una menor capacidad predictiva. En un análisis de regresiones múltiples simples observamos que VE explica 4,9% de los cambios en S y E explica un 0,2%.

Tabla 2: Regresiones escalas totales

	Violencia en la Pareja (VP)				Sexismo (S)			
	<i>F</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> 2 ajustado	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> 2 ajustado	<i>p</i>
1	88,510	.187	.185	.000	37,911	.051	.050	.000
	<i>Beta</i>	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>p</i>	<i>Beta</i>	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>p</i>
(constante)		10,055	10,112	.000		9,133	33,492	.000
V.E.	.428	13.131	.279	.000	.222	8,540	.676	.000
E	.043	1,312	.013	.190	-.056	-2,140	-.074	.032

1. Predictores: Violencia Escuela (VE), Empatía (E)

Por otro lado, al realizar las regresiones múltiples utilizando como variable criterio la VP y como predictora las subescalas de E y VE encontramos que (Ver Tabla 3):

-En cuanto a las subescalas de E observamos que la única que predice cambios de forma significativa en VP es MP con un 3,9% de los cambios ($p < .01$) y una pendiente positiva, en el modelo de regresión múltiple. Las subescalas F TP, PE no aportan cambios en el modelo de regresión múltiple para VP al no ser significativas, del mismo modo que por sí solas en un modelo de regresión simple tampoco explican cambios en las puntuaciones ($p > .05$). En lo que respecta a las subescalas de VE, se observa que AM y AR explican un 15% de cambios en la varianza de las puntuaciones totales de VP, ambas de forma significativa ($p < .01$). Ambas tienen una pendiente positiva y se puede observar que la AM tiene una capacidad predictiva algo superior a AR según lo valores t y Beta.

Tabla 3: Regresiones de las subescalas para VP y S

	Violencia en la Pareja (VP)				Sexismo (S)			
	<i>F</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² ajustado	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² ajustado	<i>p</i>
1	8,260	.039	.034	.000	10,198	.027	.024	.000
2	85,792	.152	.150	.000	50,085	.056	.055	.000
	Beta	t	B	p	Beta	t	B	p
(Constante)		25,260	19,680	.000		21,443	57,162	.000
F	.005	.117	.005	.907	-.087	-2,598	-.344	.009
T.P.	-.058	-1,207	-.058	.228	-.090	-2,565	-.412	.010
P.E.	-.092	-1,796	-.080	.073	-.049	-1,328	-.193	.184
M.P.	.264	5,472	.277	.000	.176	5,418	.902	.000
(Constante)		20,024	12,603			11,866	29,339	.000
A.M.	.241	6,523	.243	.000	.215	7,700	1,076	.000
A.R.	.195	5,263	.217	.000	.035	1,252	.198	.211

1. Predictores: Fantasía(F), Toma de Perspectiva (TP), Preocupación Empática (PE), Malestar Personal (MP)
2. Predictores: Agresión Manifiesta (AM), Agresión Relacional (AR)

Para concluir con los resultados, se han realizado regresiones múltiples utilizando como variable criterio S y como predictoras las subescalas E y VE, observando que (ver Tabla 3):

-En cuanto a las subescalas de E, encontramos que, a excepción de PE, todas las subescalas predicen puntuaciones de sexismo en un total 2,4% de forma significativa (p

< .01 Además, es destacable que estas variables tienen una pendiente negativa para F y TP, pero positiva para MP. La variable PE ha sido excluida del modelo de regresión múltiple al no ser significativa el nivel $p < .05$, no obstante, esta variable explica por sí sola en un modelo de regresión simple y de forma significativa ($p < .05$) un 0,3% de los cambios en las puntuaciones de S total con una pendiente negativa. En las subescalas de VE solamente la variable AM explica 5,5% los cambios en las puntuaciones de S a un nivel de significación $p < .01$. y una tienen una pendiente positiva. La variable AR no explica en el modelo de regresión múltiple al no ser significativa ($p > .05$), pero si en el modelo de regresión simple explicando un 3% de los cambios en S ($p > .01$).

Discusión

El objetivo del presente estudio era analizar la relación y la capacidad predictora que guardan la empatía y la violencia en la escuela (como factores de riesgo) con dos problemáticas sociales como son el sexismo y la violencia en la pareja en la población adolescente española.

En los resultados encontramos que las correlaciones de VE con S y VP son positivas y con un tamaño del efecto medio, evidenciando que una alta puntuación en violencia en la escuela se relaciona con altas puntuaciones en S y VP. Esto se encuentra en concordancia con la literatura previa que indica que la violencia en la escuela es un reflejo de la interiorización del sexismo (Sánchez, Zagalaz y Cachón, 2018) y que por tanto se espera una relación positiva entre estos, al igual que ocurre con la violencia en la pareja (Foshee et al., 2014).

Por otro lado, E correlaciona de forma negativa con S y VP, no obstante, el tamaño del efecto es bastante bajo. Esta correlación negativa se da conforme a investigaciones previas en población general en países como Estados Unidos (Curwen, 2003), donde la empatía se relacionaba de forma inversa con la violencia y el sexismo, así como la propia violencia dentro de la pareja. Es destacable que, dentro de las subescalas de E, MP sea la que mayor correlación guarde y que además este valor sea positivo en ambos casos. Este resultado es contraintuitivo en base a la literatura previa sobre la empatía general, no obstante, están en la línea de investigaciones donde se estudia más en profundidad los tipos de empatía, como la de Winter et al. (2017), en este estudio se observaba que no todos los tipos de empatía promovían una conducta prosocial. El MP era uno de aquellos componentes de la empatía afectiva que mostraba

una relación positiva ya que esta suponía la eliminación del malestar propio que generaba la situación y no la eliminación del malestar ajeno de forma altruista. Además, es esperable que en los cuestionarios de empatía se responda según lo socialmente deseable (mostrarse empático) y mostrar una imagen distorsionada de lo que uno es, piensa o cree, debido a una “necesidad de aprobación social” (Abal, F., Auné, S., & Attorresi, H., 2009)

En cuanto a la capacidad predictora de VE y la E sobre VP y S, se ha observado que la VE tiene capacidad predictora en ambas variables de forma significativa, siendo mucho más notoria a la hora de predecir la VP. Esto puede deberse a que tanto la VE como la VP son dos tipos de violencia que, pese a que se sitúan en contextos distintos, puede ser indicador de que una persona violenta lo es en diversos contextos en el marco general de la violencia. (Foshee et al., 2014). En cuanto a la nula (en el caso de la VP) o escasa capacidad (en S) predictiva de la E, puede comprenderse, al igual que el porqué de las bajas correlaciones, debido a los bajos valores obtenidos en las subescalas de E ya que todas tienen un alfa de Cronbach inferior a .70, además de la complejidad que supone la empatía como variable. Si bien Bruke (2011) afirma que los prejuicios sexistas y los delincuentes sexuales adolescentes tienen una empatía deficiente y Curwen (2003) que las personas que ejercen violencia en su pareja muestran niveles bajos de empatía. Se señala en ambos estudios la dificultad de medir la empatía en autorregistros debido a la necesidad de aprobación social a la hora de responder, además del papel crucial que el contexto cultural marca a la hora de definir lo que es deseable para la sociedad. Es por ello, por lo que estos resultados obtenidos, no son esperables bajo la teoría de Burke y Curwen. Estos podrían ser un reflejo de las limitaciones que ambos estudios señalaban, además de la falta de homogeneidad en el concepto de empatía, ya que puede entenderse desde aspectos perceptivos, cognitivos, emocionales o comportamentales (Olivera, Braun y Roussos, 2011). Al comprenderse la empatía desde diversos aspectos, es esperable que no todos ellos midan como una variable única, ya que este carácter multidimensional dificulta la investigación de la empatía como una variable explicativa uniforme (Stepien & Baerstein, 2006).

En cuanto, a los resultados arrojados por las subescalas tanto de E como de VE, la complejidad de la multidimensionalidad comentada anteriormente se ve reflejada en estas, puesto que no todas las subescalas sirven como predictores, ni lo hacen con la misma intensidad ni en la misma dirección (al igual que las correlaciones), además de la

baja consistencia interna como muestran los bajos índices del alfa de Cronbach en algunas subescalas (principalmente en E). Es destacable que la capacidad predictora que tiene las subescalas de empatía para S y VP no llegan al 4%, pero si es destacable que la MP sirve de predictor para ambas y posee una pendiente positiva que podría deberse, al igual que en la correlación, a que se trata de un componente de la empatía afectiva que supone la eliminación del malestar propio que genera la situación y no la eliminación del malestar ajeno de forma altruista. También es destacable que en el S la única subescala que no arroja datos significativos es la PE y sin embargo para VP son TP, F y PE. Esta última puede deberse a que los niveles de empatía de los agresores son superiores cuando se les requiere empatía hacia la víctima conocida como puede ser la pareja, en comparación a cuando esta se mide hacia personas ajenas o situaciones hipotéticas (Curwen, 2003). Por otro lado, la capacidad predictora de la subescala de VE, AM, es la que mayor capacidad predictora tiene para VP y la única predictora de S. Esto se explica probablemente debido a que la AM, es la más fácil de detectar puesto que se conoce al agresor y es más fácil tomar perspectiva de la situación (Trautmann, 2008). Sin embargo, la AR es mucho más difícil de detectar o más bien de ser conscientes de ella, pues se puede interpretar como meras formas de interacción condicionadas a las circunstancias (Espelage y Holt, 2007). No obstante, es destacable que VR no tenga capacidad predictiva en S ya que esto muestra que AR no refleja valores superiores de S a diferencia de la AM, pese a que ambos son violencia. Esto se puede deber a diferentes hechos, como que la AR es más utilizada por mujeres que por hombres, que, si bien no ha sido analizado en la presente investigación, si pudiese ser de interés en futuras investigaciones la división por sexos para ver cómo afecta cada tipo de violencia, ya que los posibles resultados opuestos de cada grupo (hombre-mujer) pueden afectar a los datos.

En resumen, los resultados de esta investigación, a pesar de las limitaciones, exponen evidencia acerca de la relación que la VE tiene a la hora de explicar el S y VP en la población general adolescente española, con una mayor evidencia en la AM, ya que esta ha sido significativa tanto en S como en VP. En cuanto a la E, si ha mostrado evidencia sobre la capacidad predictora en S (exceptuando PE), no obstante, esta relación no ha sido significativa en la E para predecir VP (a excepción de MP).

Limitaciones

En cuanto a las limitaciones que se han presentado en la investigación, además de las ya nombradas anteriormente, sería conveniente mejorar las escalas para que tengan una mayor fiabilidad (ya que algunos valores de alfa son más bajos de lo que convendría) y además que estas estén adaptadas dentro del contexto social más reciente. De esta forma se podría evitar la deseabilidad social, que, como se ha comentado en la discusión, condiciona mucho este tipo de variables, sobre todo en sexismo y empatía; en el sexismo sería recomendable realizar una división entre hostil y benevolente para una mayor precisión a la hora de encontrar variables explicativas de ambos por separado. De forma similar, sería conveniente en el caso de la empatía, afinar las características de esta para analizar aspectos concretos de esta como posibles predictores debido al carácter tan complejo y multifactorial que presenta.

Por último, los resultados obtenidos solo son aplicables a población adolescente sana y no procesada por violencia de pareja. Por ello los resultados tampoco son tan claros como los esperables en delincuentes sexuales, que probablemente presenten puntuaciones más extremas en nuestras variables. Además, el carácter transversal de esta investigación impide establecer relaciones causales para las variables estudiadas. Por ello un estudio longitudinal de carácter experimental lograría explicar esta relación y por lo tanto ayudar a comprender si la intervención temprana lograría reducir el sexismo y la violencia en la pareja.

Referencias

- Abal, F., Auné, S., & Attorresi, H. (2009) Relación entre la Deseabilidad Social y los parámetros del Modelo Logístico de tres parámetros The relationship among social desirability and the parameters of the three-parameter logistic.
- Alarcón, C. (2016). Actitudes y creencias sexistas que influyen en la violencia. *Trabajo final de criminología*. Universitat Jaume, España.
- Arnosó, A., Ibabe, I., Arnosó, M., & Elgorriaga, E. (2017). El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural. *Anuario de Psicología Jurídica*, 27(1), 9-20.
- Austin, D. E., & Jackson, M. (2019). Benevolent and hostile sexism differentially predicted by facets of right-wing authoritarianism and social dominance orientation. *Personality and individual differences*, 139, 34-38.
- Brandt, M. J. (2011). Sexism and gender inequality across 57 societies. *Psychological science*, 22(11), 1413-1418.
- Brown, C. S., & Stone, E. A. (2016). Gender stereotypes and discrimination: How sexism impacts development. In *Advances in child development and behavior* (Vol. 50, pp. 105-133).
- Burke, D. M. (2001). Empathy in sexually offending & nonoffending adolescent males. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(3), 222–233.
- Carlson, M. J., & Corcoran, M. E. (2001). Family structure and children's behavioral and cognitive outcomes. *Journal of marriage and family*, 63(3), 779-792.
- Cerezo, F. (2008). Agresores y víctimas del bullying. *Desigualdades de género en la violencia entre escolares*. *Informació Psicológica*, 94, 49-59.
- Cook, C. R., Williams, K. R., Guerra, N. G., Kim, T. E., & Sadek, S. (2010). Predictors of bullying and victimization in childhood and adolescence: A meta-analytic investigation. *School psychology quarterly*, 25(2), 65. doi: 10.1037/a0020149
- Curwen, T. (2003). The importance of offense characteristics, victimization history, hospitality, and social desirability in assessing empathy of male adolescent sex offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 15(4), 347–364.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85, 1-17.
- Davis, M. H. (2019). *Empathy a social psychological approach* (pp. 9-12). Nueva York: Routledge.

- de Wied, M., Gispen-de Wied, C., & van Boxtel, A. (2010). Empathy dysfunction in children and adolescents with disruptive behavior disorders. *European journal of pharmacology*, 626(1), 97-103.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Murphy, B., Karbon, M., Maszk, P., Smith, M., O'Boyle, C., Suh, K. (1994). The relations of emotionality and regulation to dispositional and situational empathy-related responding. *J. Pers. Soc. Psychol.* 66, 776–797.
- Espelage, D. L., & Holt, M. K. (2007). Dating violence & sexual harassment across the bully-victim continuum among middle and high school students. *Journal of youth and adolescence*, 36(6), 799-811.
- Estévez, E. (2005). *Violencia, Victimización y Rechazo Escolar en la Adolescencia*. Universitat de Valencia: Servei de publicacions.
- Euler, F., Steinlin, C., & Stadler, C. (2017). Distinct profiles of reactive and proactive aggression in adolescents: associations with cognitive and affective empathy. *Child and adolescent psychiatry and mental health*, (1), 1.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., & Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Feschbach, N., Feschbach, S. (2009). *Empathy education. The Social Neuroscience of Empathy*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts, pp. 85–97
- Foshee, V. A., Reyes, H. L, Vivolo-Kantor, A. M., Basile, K. C., Chang, L. Y., Faris, R., & Ennett, S. T. (2014). Bullying as a longitudinal predictor of adolescent dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 55(3), 439-444
- Furman, W., & Wehner, E. A. (1997). Adolescent romantic relationships: A developmental perspective. *New directions for child and adolescent development*, 1997(78), 21-36.
- Garaigordobil, M. (2014). Sexism and empathy: Differences as a function of sociodemographic variables and relations between both constructs. In A. M. Columbus (Ed.), *Advances in psychology research. Advances in psychology research* (p. 59–80). Nova Science Publishers.
- Garaigordobil, M. (2014). Sexism and empathy: Differences as a function of sociodemographic variables and relations between both constructs. In A. M. Columbus (Ed.), *Advances in psychology research. Advances in psychology research* (p. 59–80). Nova Science Publishers.

- Garay, R. M. V., Ávila, M. E., & Martínez, B. (2013). Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 25-32.
- García-García, J., Ortega, E., De la Fuente, L., Zaldívar, F., & Gil-Fenoy, M. J. (2017). Systematic review of the prevalence of school violence in Spain. *Procedia-social and behavioral sciences*, 237, 125-129.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of personality and social psychology*, 70(3), 491.
- Jolliffe, D., Farrington, D.P. (2004). Empathy and offending: a systematic review and meta-analysis. *Aggress. Violent Behav.* 9, 441–476.
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M., & Hawley, P. H. (2003). Disentangling the “whys” from the “whats” of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27(2), 122-133.
- Lovett, B. J., & Sheffield, R. A. (2007). Affective empathy deficits in aggressive children and adolescents: A critical review. *Clinical Psychology Review*, 27(1), 1-13.
- Miller, P.A., Eisenberg, N. (1988). The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. *Psychol. Bull.* 103, 324–344.
- Nelson, T. D., (2009). *Handbook of prejudice, stereotyping, and discrimination*. Psychology Press.
- Olivera, J., Braun, M., & Roussos, A. (2011). Instrumentos para la evaluación de la empatía en psicoterapia.
- Organización Mundial de la Salud OMS. (1996). Informe sobre la salud en el mundo 1996. Recuperado de <http://www.who.int/whr/2002/es/index.html>
- Pérez-Albéniz, A., De Paúl, J., Etxeberría, J., Montes, M. P., & Torres, E. (2003). Adaptación de interpersonal reactivity index (IRI) al español. *Psicothema*, 15(2), 267-272.
- Recio, P., Cuadrado, I., & Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528.
- Sánchez Zafra, M., Zagalaz Sánchez, M. L., & Cachón Zagalaz, J. (2018). Análisis de las Conductas Violentas en la escuela en función del género y el tipo de Centro.
- Stepien, K.A. & Baerstein, A. (2006). Educating for Empathy. *Journal of General Internal Medicine*. 21: 524-530.

- Sussman, S., Unger, J. B., & Dent, C. W. (2004). Peer group self-identification among alternative high school youth: A predictor of their psychosocial functioning five years later. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(1), 9-25.
- Trautmann, A. (2008). Maltrato entre pares o “bullying”. Una visión actual. *Revista Chilena de Pediatría*, 79(1), 13-20.
- Varker, T., Devilly, G. J., Ward, T., & Beech, A. R. (2008). Empathy and adolescent sexual offenders: A review of the literature. *Aggression and Violent behavior*, 13(4), 251-260.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Straatman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological assessment*, 13(2), 277.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293.